



DOCUMENTOS

del

OCOTE ENCENDIDO

Nº 41

FEBRERO 2006



A la memoria de Jon Cortina

Comités Oscar Romero

C/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza D.L.Z. 147-89

PRESENTACIÓN

El pasado 12 de diciembre fallecía en la ciudad de Guatemala el jesuita Jon Cortina a consecuencia de un derrame cerebral sufrido varias semanas antes. Con este documento rendimos homenaje a la memoria de este hombre valiente, profesor universitario y defensor de los derechos humanos. Su figura, que sin duda se agrandará con el tiempo, reúne de forma extraordinaria el rigor académico tanto en la docencia y la investigación con el talante ético y la pasión por la justicia. Otros de sus compañeros jesuitas en el Salvador, posiblemente más conocidos, han tenido el carisma de poner por escrito la Teología de la Liberación; Jon Cortina tuvo el mérito de vivirla de forma práctica y eficaz en su vida.

Llegó a el Salvador en los años 50 y, como para tantos otros, este pequeño país supuso su conversión a la causa de los pobres. Para él la UCA fue el lugar donde se aunaba pensamiento y acción, donde pudo poner su extraordinaria inteligencia y preparación en el campo de la física y la ingeniería al servicio de su pueblo, especialmente con sus investigaciones para encontrar estructuras seguras en un país tan afectado por los problemas sísmicos. Pero, sobre todo, fue el punto de partida desde el que acabó entretejiendo su vida con las comunidades campesinas de El Salvador. Muchas son las facetas de su vida por las que será recordado, pero de entre todas destaca la de su papel de acompañante de estas comunidades.

Aguilares, Jayaque, Chalatenango... fueron los lugares en los que este jesuita ejemplar ejerció su ministerio de la compasión, su denuncia profética y su trabajo incansable para construir una sociedad nueva basada en la justicia. En los terribles años ochenta, en medio de la guerra, acompañó al pueblo, consoló a las víctimas, arriesgó su vida y sostuvo la esperanza. Y al finalizar el conflicto, puso todo su empeño en construir una reconciliación fundamentada en la verdad y en la reparación de las víctimas. Todo lo que tuviera que ver con las víctimas pasaba así a constituir un asunto personal suyo. Él explicaba así este compromiso: "Queremos que la verdad aparezca, contribuir a la memoria histórica. Las víctimas tienen derecho a una reparación que ya se pidió a la Comisión de la Verdad y no se ha dado, una reparación moral y material. Lo material va a ser muy difícil, pero al menos que les pidan perdón a las víctimas y les devuelvan la dignidad robada."

En 1993 fundó la Asociación Pro-Búsqueda, con el objetivo de localizar a niños secuestrados por el ejército durante la guerra para devolverlos a sus familias. En los últimos años repartía su tiempo entre esta asociación, sus clases en la UCA y su acompañamiento a las comunidades de Guarjila. Nada lo detenía, ni el agotamiento físico, ni el desánimo, ni las amenazas; en esa lucha le sorprendió el 24 de noviembre el derrame cerebral que le causó la muerte.

Hacemos nuestras unas acertadas palabras aparecidas estos días en la web de la UCA: "La mayoría de las personas leen sobre la historia, pero algunas pocas hacen la historia. El Padre Jon en El Salvador hizo historia junto a otros grandes como Rutilio, Romero, Ellacuría, Montes, Martín Baró y los demás; hizo historia también junto a su amada gente en San José, Las Flores y Guarjila; y con todas las víctimas de la guerra, de la miseria y de la impunidad. Su historia es nuestra historia y su lucha debe ser nuestra lucha".

Padre de las comunidades

Jon Sobrino

Jon Cortina ha estado luchando con la muerte, desde que el 24 de noviembre sufrió un derrame cerebral. Hace muchos años que decidió entregar su vida antes que guardarla para sí. Corrió riesgos y peligros, persecución y bombas en la UCA, y sobre todo en los caminos de Chalatenango, Arcatao, San José Las Flores, Guarjila, Los Ranchos. Hoy, 12 de diciembre, ha fallecido a los 71 años. El Padre José Ellacuría, cuando le comuniqué que Jon había sufrido un derrame cerebral, me escribió: "así acaban todos los que luchan por la justicia". Esta es la verdad más honda de la muerte de Jon.

Pocas veces he visto tantas lágrimas y tan sentidas como hoy, aquí en la UCA entre sus compañeros y compañeras, y sobre todo en las comunidades. Una hora después de conocer su muerte, me pidieron hablar sobre Jon en la YSUCA. Espontáneamente, sin pensarlo mucho, le llamé "Padre de las comunidades". Ellos y ellas, campesinos y campesinas, lo dicen y lo lloran ahora como se llora a un Padre.

Jon fue a Aguilares en 1977 después de que asesinaron a Rutilio Grande, cuando pocos sacerdotes se animaban a tomar su puesto. Desde entonces a Rutilio Grande le

llamaba "el Padre Tilo", como hacían los campesinos -y reconstruyó dos veces las tres cruces que había en el lugar en que fue asesinado con un anciano y un niño, y que otras tantas veces fueron destruidas por gente bárbara y sin sentimientos que tan suelta andaba entonces-. En aquellos tiempos de represión de la oligarquía y de los cuerpos de seguridad, Jon tuvo su primera experiencia honda del pueblo pobre y sufriente, aplastado y privado de dignidad -y con la esperanza que les había dejado Rutilio-. Eso le marcó para toda la vida.

Llegaron los años de guerra, los ochenta. Muchas veces le oímos hablar de haber visto y tocado, no sólo de haber oído, horrores, torturas y muerte de los campesinos, de su entrega y generosidad, de su esperanza de liberación. No llegó ésta, pero sí llegaron los Acuerdos de Paz, que tuvieron mucho más de compromiso que de paz, reconciliación y justicia.

Después de un tiempo en Jayaque, cuando fue posible regresar a la zona conflictiva de Chalatenango, estuvo en San José Las Flores y Guarjila, donde trabajó y vivió buena parte de su tiempo durante veinte años. Allí, en 1994,

ante el dolor de madres y familiares, a quienes durante la guerra les habían secuestrado, robado, militares sobre todo, a niños pequeños para hacer negocio con ellos, decidió trabajar por encontrarlos. A Jon le indignaba la abominación, pero más todavía le dolía el dolor de las madres.

Fundó Pro Búsqueda y pudo ver cómo más de trescientos niños y niñas se reencontraron con sus familias. Repetía con cariño la siguiente historia. "Una señora ya mayor -no recuerdo el nombre- en peligro de quedarse choquita, ciega, a causa de la diabetes, decía que no quería perder la vista para poder ver a su hijo, que estaba segura que iba a aparecer", y Jon hizo lo posible para que pudiera curarse de su diabetes y poder ver a su hijo. Esas eran sus alegrías. Su dolor, e indignación no hace falta explicarlos. De las últimas

palabras que recuerdo de Jon, son éstas, lapidarias, sin apelación, que pronunció con rostro ensimismado y absolutamente serio: "tienen que pedir perdón a este pueblo".

Jon aprendió mucho de su trabajo en favor de los niños desaparecidos sobre el país. Repetía que "después de una guerra tan larga en El Salvador, con tanto derramamiento de sangre, no llega una paz que merezca la pena. La impunidad sigue ahí. Parte de nuestro trabajo es acabar con ella". Y exigía el mínimo sin lo cual "país", "progreso económico", "democracia" son una farsa insultante. "Las víctimas tienen derecho a una reparación moral y material. Lo material va a ser muy difícil, pero, al menos, que se les pida perdón".

Pro Búsqueda es hoy símbolo de denuncia profética. Consiguió la condena de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA

contra el Estado Salvadoreño por el caso de las hermanas Serrano Cruz. Es signo de denuncia contra la impunidad y de la corrupción del organismo judicial. Pero sobre todo es signo de reconciliación.

En las esquelas se dice que Jon Cortina fue un defensor de los derechos humanos. Pero fue mucho más. No por profesión, sino por vocación, no por pura ética, sino por amor, defendió al pueblo porque lo amó.



Ese es el Jon Cortina salvadoreño. En una reunión que tuvimos los jesuitas de los países centroamericanos hace unos veinte años, para hablar de El Salvador en una eucaristía fue elegido el Padre Ellacuría. Y comenzó con estas palabras. "Para hablar del pueblo salvadoreño, no debiera yo estar aquí, sino Jon Cortina".

Jon fue también profesor universitario de prestigio durante treinta años en la UCA, impulsor de los estudios de sismología y de la construcción de estructuras seguras. Para los jesuitas, fue un compañero muy querido, con humor inimitable, también con sus arranques de genio.

Si se me permite una palabra personal, fuimos al mismo colegio, al mismo noviciado en Orduña y Santa Tecla, juntos estudiamos filosofía e ingeniería en Saint Louis, y teología en

Frankfurt. El mismo año, 1974, regresamos a El Salvador, a la UCA, y compartimos trabajo y comunidad durante muchos años. Jon era "entrañable". Era fácil para él meterse dentro de nosotros, en las entrañas, y era fácil para nosotros meternos dentro de él. Eso es lo que ahora dice mucha gente, por eso lloran su muerte, y por eso queda un recuerdo agradecido y cariñoso. Por eso no ha muerto del todo. Su partida nos deja un hueco que llenar, pero su recuerdo da fuerza para vivir y trabajar, compartir y esperar.

Razón tiene el texto en que nos han comunicado su muerte desde Guatemala: "Descanse en paz después de una tenaz batalla". A Dios le pedimos que el recuerdo de Jon no nos deje descansar en paz. En el recordatorio de la eucaristía de despedida, hemos escrito estas palabras suyas:

"Lo más importante es acompañar a la gente. Nunca podremos hablar si no estamos con ellos. Y una vez con ellos nuestro trabajo tiene que ser dar esperanza, aliento".

Como buen salvadoreño, cristiano y jesuita, Jon Cortina amó entrañablemente a Monseñor Romero.

Jon Sobrino

12 de diciembre de 2005



Entrevista del diario el Faro a

Jon Cortina

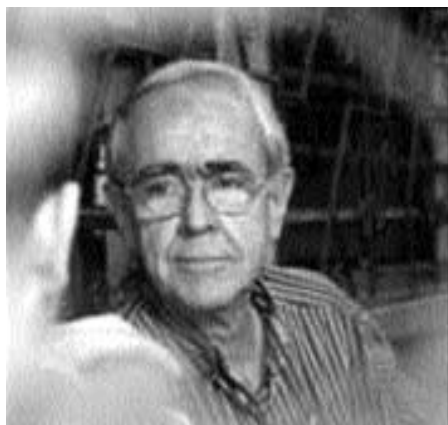
Jon Cortina murió el 12 de diciembre del 2005. A mediados de abril de ese año, El Faro conversó con él y publicó esta plática el día 18 de ese mes. El sacerdote jesuita gozaba en ese entonces de buena salud y habló, casi por dos horas, sobre la iglesia católica (que por aquellos días vivía la efervescencia post Juan Pablo II), su vida con las comunidades de Chalatenango, su participación en la guerra y de la organización, Pro Búsqueda, que fundó para encontrar a los niños desaparecidos durante el conflicto armado. Lea esta reedición de la plática con Jon Cortina.

Por Carlos Martínez y Daniel Valencia.

La comisión atómica de Canadá y la NASA han utilizado uno de sus inventos. Es físico, jesuita y creó una organización que se dedica a buscar a niños raptados durante la guerra. Las medias tintas no van con Jon Cortina, ni siquiera si éstas vienen de Karol Wojtila. No tiene ningún problema en dejar de lado la diplomacia eclesial para pronunciar -con todas las letras- aquellos puntos en los que disiente de la jerarquía católica. Fuma con avidez antes de la entrevista y deja su pinta de hombre rudo para reconocer "puede que suene a pendejada, pero estas cosillas de entrevistas aún me ponen nervioso".

¿Cómo ha vivido usted estos días de transición en la iglesia católica?

He vivido con asombro las cosas que están ocurriendo. Con asombro porque, aunque es cierto que el Papa ha tenido muchas virtudes, creo que



se ha manipulado a la gente porque una cosa es que el pueblo sea sensible y otra que le induzcan sensiblerías, y creo que se han aprovechado de las sensiblerías para presentar la imagen de un hombre que ha hecho cosas buenas, pero que como todo ser humano también tiene varios defectos.

El mismo Romero tuvo sus problemas con el Papa. Si tú lees el diario de Monseñor Romero leerás problemas con el Papa. Ahora en la prensa leí que nunca tuvo problemas con el Papa. Deberían preguntarle a María López Vigil que lo encontró caminando en Madrid y Romero le contó que venía muy triste porque el Papa le había acusado de ser el responsable de la situación del país.

¿Por lo visto usted no sería de los que en la Plaza de San Pedro gritan “háganlo santo ya”?

No, yo no gritaría “háganlo santo ya”. Diría que se siga el proceso, como en todos los casos, y que se le haga santo cuando todas las constataciones estén dadas. El Vaticano dice que Romero es mártir y hasta Ratzinger dice que fue ortodoxo en su doctrina. Si no tiene fallos y es mártir eso quiere decir que es santo. ¿Por qué no aceleran el proceso? Hay

muchos intereses entre algunos cardenales que ven en la canonización de Romero una crítica a las posiciones que ellos han tenido. Esas cosas para alguna gente son intolerables.

¿Cree que Romero amerita más la santidad que el Papa?

Los grados de santidad son difíciles de medir, jajajaja. Y diría que Monseñor Romero fue un hombre que fue muy fiel a Dios y que hizo en todo momento lo que él creía que Dios le pedía. Y en eso Romero es santo. Del Papa posiblemente se puede decir algo semejante: que actuó siempre como él creía que Dios le pedía, también puede ser santo, pero cumplamos las mismas normas que la iglesia ha establecido para canonizar a una persona.

Como sacerdote, ¿usted se sintió representado por Juan Pablo II?

Acepto sus palabras y representan la iglesia en la que yo creo y es posible que algunas de las palabras de Juan Pablo no hayan sido escuchadas por esta iglesia. Cuando ha nombrado a ciertos obispos tampoco él ha seguido sus propias palabras. Sí creo que Juan Pablo es un hombre con mucho mérito, pero que ha tenido los fallos que ha podido tener cualquier otra persona.



No es frecuente que en la Iglesia haya gente dispuesta a cuestionar o a disentir, al menos en público, de las autoridades eclesiales.

Diría que hay una falsa idea sobre qué es el magisterio de la Iglesia. Tenemos el magisterio de la iglesia ordinario, donde puede haber fallos y cosas donde no se sea tan correcto, incluso falta de conocimiento científico en algún tema concreto.

En general, cuando el Papa habla de alguna cosa, procura enterarse para saber qué va a decir, pero es posible que no sepa todo lo que va a decir, no sé cómo explicarme, que no haya tenido la suficiente capacidad, el suficiente tiempo o el suficiente asesoramiento para que le digan la verdad sobre algún punto. Ahí el magisterio del Papa no es infalible, puede haber una equivocación.

¿Usted está consciente que esto suena fuerte viniendo de un cura?

No sé si suena fuerte, creo que es así.

¿Cuáles fueron los principales aciertos del pontificado de Karol Wojtila?

Ha sido un luchador por lo que él ha creído que deben ser las cosas, pero ha sido un luchador que siempre ha tenido toda su formación y toda su vida y toda su experiencia en Polonia. Lo que no entiendo es cómo, cuando matan a Monseñor Romero, aquí ya llevábamos un listado grande de

curas y religiosas asesinados, y ino se ha dicho ninguna palabra de condena! Se ha dicho "no estamos de acuerdo", pero esos son actos que merecen una excomunión. No ha habido nada de eso contra todos los que mataron sacerdotes, religiosas e incluso a un obispo.

¿Falta de radicalidad?

Sí, falta de radicalidad. Y las cosas buenas que ha hecho Karol Wojtila, pues todo el acercamiento a la juventud. Lo que preguntaría es ¿por qué no se han cumplido todas las cosas que dijo Juan Pablo?, ¿Por qué cardenales y obispos no han cumplido todas las cosas que dijo en sus escritos? Cartas pastorales, algunas de ellas son fortísimas. Él condena el marxismo pero condena el capitalismo también, con la misma fuerza pero hablamos sólo de la condena del marxismo, no de la condena del capitalismo. Él condena en más ocasiones el marxismo pero condena el capitalismo también. Se ha opuesto a las guerras.

A mí me pareció un insulto que, habiéndose opuesto a las guerras, el Sr. Bush estuviese en primera fila en el funeral del Papa. Cuando el Papa quiso haber ido a Irak para ponerse



como un escudo viviente para que no bombardearan Bagdad, no se le permitió ir a Irak. Él quiso ir a Irak para, estando ahí, detener la guerra y le recomendaron que no fuera.

¿Qué se dejó de hacer?

Si el Papa cree que los obispos deben ser como él lo enuncia en su carta, ¿por qué ha nombrado obispos que no son como él mismo dice que deben ser? Algunos obispos que ha nombrado están muy lejos de la imagen y figura del obispo que él presenta. ¿Por qué se ha tratado de tamizar tanto lo que Monseñor Romero ha hecho?, ¿Y porqué no ha habido una mayor aceptación de lo que Monseñor Romero había dicho y hecho en su vida? Creo que Monseñor Romero es una figura, un hombre excepcional que no se le ha dado el reconocimiento por parte de la jerarquía eclesiástica, el reconocimiento que se le debería haber dado. Hay que pensar que en el funeral de Monseñor Romero sólo estaba Monseñor Rivera, el resto de los obispos salvadoreños no estuvieron. Tampoco estuvo el Nuncio.

Hay ciertos puntos que son intocables. Defender a los pobres es intocable y vemos en este país que defender a los pobres ha sido causa de muchas muertes, entonces creo que tendría que haber habido una postura muchísimo más clara, muchísimo más contundente por parte de la Iglesia.

Defender a los pobres es susceptible, en la práctica, a muchas interpretaciones. Para unos la respuesta

puede ser la Teología de la Liberación y para otros la campaña de “libras de amor”.

No se cuál es la campaña de “libras de amor” exactamente. Ahora la campaña de los 15 dólares por familia me parece absurda, una burla, porque 15 dólares para una familia pobre son cincuenta centavos al día. Para una familia de 8 personas serían 6 centavos por persona, entre tres tiempos de comida son 2 tiempos de 3 centavos y un tiempo de 2 centavos. Entonces me parece un insulto decir que es la gran campaña a favor de los pobres.

Alguna vez se ha preguntado “¿y si yo fuera Papa?”

No, nunca me lo he preguntado ni deseado. Primero porque no me siento capaz de serlo y segundo porque



no creo que tenga la formación para serlo y no creo que tenga la virtud, en el sentido religioso, para serlo.

Hay temas que han sido bien polémicos, así como el de la teología de la liberación. Por ejemplo, que la homosexualidad es un enfermedad, que uso de condones es una practica inmoral, que las mujeres no pueden ser sacerdotes, etc. Usted es un sacerdote católico, ¿qué piensa sobre estas cosas?

Bueno, no me atrevería a hablar de la homosexualidad como una enfermedad porque no tengo el suficiente conocimiento para decir que es una enfermedad, entonces abstengo mi opinión. En cuanto al sacerdocio de las mujeres, bueno, es uno de los tabúes que existen en la Iglesia. Es posible que cambie con el tiempo y realmente no me preocupa demasiado, o sea, no encuentro que sea ley divina.

¿Condomes?

Mira, diría que las relaciones sexuales se van a seguir teniendo tengan condones o no los tengan. Creo que muchas veces lo que ocurre es que se dicen ciertas cosas desde Roma y se desconocen los problemas que ocurren en África y en América Latina. Lo que haría, antes de que nos podamos pronunciar en estas cosas, sería invitar a algunos jefes para pasarse unos cuantos días con los pobres, unos 6 meses viviendo con los pobres, viviendo con los tres centavos, en casas llenas de ratones y cucarachas; que viesen a los niños en las pepenas de basura,

que viesen todas estas cosas para ver si les cambia un poquito la percepción de la realidad del mundo.

¿A la Iglesia le hace falta vivir en pobreza?

Sí. Nos hace falta vivir en pobreza, nos hace falta hacer nuestra la causa de los pobres. Esto significa defender los derechos de los pobres, como el caso de las hermanitas Serrano y de los niños desaparecidos en general. Recuerdo cuando secuestran al niño Andrés Suster, todos andábamos con aquel listón, pidiendo que se devolviese al niño Suster. Yo también creo que fue una barbaridad eso que se hizo y estoy absolutamente en contra de aquello, la Asamblea se pronunció y pidió que se devolviera al niño Suster. ¿Por qué no se pronuncia ahora la Asamblea diciendo que se devuelva a los niños que desaparecieron en la guerra?, ¿Es que hay dos tipos de ciudadanos en este país?

¿A su juicio, quien no asume estas cuestiones con radicalidad es menos cristiano?

Si tú les dijeras a algunos de los cardenales de Roma que viniesen a vivir seis meses en una champa, te dirían que no pueden. ¿Cómo van a estar viviendo con ese calor en el día y ese frío en la noche, viviendo en esa suciedad y sin agua, viviendo sin luz eléctrica? Entonces si tú no puedes, ¿por qué el otro va a poder?

Juan Pablo II no fue precisamente un admirador de la Teología de Liberación...

Habría que ver por qué se ha condenado la Teología de la Liberación. Dicen que es marxista en sus orígenes. Diría que es posible que usen en algún momento la metodología marxista, pero en el laboratorio uso la metodología que me dará mejor imagen del fenómeno que estoy estudiando. Si usando aportes de la metodología marxista consigues una mejor imagen de la sociedad en la que vives, ¿por qué no vas a usarla si la imagen que da es real?

De usted se dice que durante la guerra tenía un contacto directo con la alta comandancia de las FPL, ¿es cierto?

Con la comandancia de las FPL hay muchísima gente que ha tenido contacto directo. Una cosa es tener contacto y otra cosa es colaborar.

¿Colaboró?

Sí, los conocía, porque les conocía desde antes de que fueran de la comandancia de las FPL. Los conocí como personas que en los años 70 andaban en movimientos campesinos, después los vi como gente que estaba involucrada directamente en la guerra. En la guerra puedo decir que hice trabajo humanitario. Pero no hice trabajo militar nunca.

¿Padre, usted conspiró?

Una conspiración directa nunca la tuve. Que en un momento dado me pudiesen preguntar a mí... bueno, ¿qué es mejor para hacer un tatú? Las cosas así de cajón. Y a mí me daba mucho miedo cuando me decían

estas cosas, que iban hacer un tatú, para un hospital por ejemplo, me daba mucho miedo porque sentía que los campesinos sabían mucho más que yo. Sin hacer números y constatar resistencias a mí me daba mucho miedo opinar, y no lo hice. En un momento para un hospital sí colaboré.

¿La violencia es ilegítima en todas las circunstancias y en todas las partes?

La violencia no es buena.

¿Y es condenable siempre, venga de quien venga?

Lo que pasa es que tenemos que ver cuál es la primera violencia. La primera violencia es la que es condenable, cualquier violencia después genera violencia y es una espiral. La segunda puede ser una defensa, aunque sí es violencia y por lo tanto es también condenable.

¿A lo que voy es si a usted le pareció alguna vez legítima la violencia de parte de la guerrilla?

No, legítima no me pareció, me pareció comprensible, me pareció que era una forma que tenían de defenderse y que algunas veces se extralimitaron, pero que era algo que surgió como resultado de la primera violencia.

¿Sería una venganza justa?

Vamos a ver. Diría que es auto defensa. Si te llegan a atacar, te vas a defender y si te quieren robar, te vas a defender con lo que tengas.

¿Y lo de poner la otra mejilla?

¡La gente no puede decir 'ya me mataron a un hijo, tengan este otro, mátenmelo también!' Ese primer acto de matarte a un hijo o el hecho de que se te muera un muchachito de hambre es la primera violencia. El hecho de que no haya justicia para los pobres, esa es la primera violencia. Cuando mataron a los jesuitas mi sentimiento fue ese: el de estar aplastado por una situación de injusticia donde era claro que nadie iba a hacer nada. Me sentí....

¿Violento?

Mmmm. No, porque el trabajo mío no consistía en usar las armas sino en acompañar a esta gente.

¿Estuvo tentado por la opción de la violencia?

Si con eso te refieres a tomar las armas, pues no.

¿Nunca ha disparado, padre?

Fuera de la guerra sí. Luego de los Acuerdos de Paz fui a tirar al blanco con un fusil de guerra, pero nunca como una acción violenta para matar a alguien, es más, creo que sería incapaz de hacerlo.

¿Qué tan cierto es que, en medio de la guerra, usted llegó a tener discrepancias con los jesuitas intelectuales de la UCA, como (Ignacio) Ellacuría, en la medida en que los consideraba burgueses?

Burgueses, no. Lo que hubiera deseado es que hubieran acompañado más a la gente. Creo que el



trabajo más importante que teníamos nosotros en aquel momento era acompañar a la gente. Por eso pedí que me permitieran acompañar a la población civil.

¿La Compañía de Jesús estuvo siempre de acuerdo con usted?

Los jesuitas que yo supe, pues sí. Otros quién sabe.

Se le menciona a usted como una persona de izquierda, incluso entre los jesuitas.

No estoy de acuerdo. Se dice eso porque he tendido más contacto con la gente. Creo que Jon Sobrino, en sus escritos, es muy duro y se podría decir que tiene un pensamiento de izquierda muy claro, que aún así no llamaría un pensamiento de izquierda sino un planteamiento muy cristiano.

¿Considera que se ha mojado las manos más que otros?

En algún sentido sí, porque estás con la misma gente.

¿Cuándo llegó al país?

Vine en el 55, pero salí a estudiar y regresé en el 73. Desde entonces estoy en la UCA.

¿Por qué El Salvador?

Yo lo pedí. Estaba en España y me incorporé a un noviciado de jesuitas en España pero ahí había muchísima gente, muchísimos curas, monjas... Pensé que había lugares en donde se necesitaba más trabajo. Aquella región de España, Bilbao, enviaba docentes a Centroamérica y pedí que me mandasen y me mandaron. Vine el 14 de septiembre del 55.

¿Qué encontró?

Un país muy distinto al que me imaginaba. Una de las cosas que más me sorprendió fue la pobreza, y luego, el uso de las armas. Nunca había visto una pistola a mis 20 años. Y me impresionó que muchos padres en el Externado San José fueran a recoger a sus hijos con una gran canana a la cintura y un pistolón. Y yo pensando que cómo era posible esto, que cómo coño puede ser real.

Una vez me tocó cuidar a un grupo de muchachos que iban a hacer ejercicios en una finca del volcán y el padre que les iba a dar los ejercicios les dijo que entregaran las pistolas, las armas. Lo primero que pensé fue: "Este padrecito está loco.

¿Cómo van a tener estos muchachos de 16 años pistolas?". Pero el que estaba loco era yo. Me tocó guardar 27 pistolas de 32 muchachos. Y yo que ni las tocaba porque me daban miedo.

Y lo tercero que me impresionó era la diferencia entre quienes podían hacerlo todo y quienes apenas y sobrevivían.

¿Cuándo llegó a Chalate?

Cuando matan a Rutilio Grande fui a Aguilares y ahí conocí a mucha gente de Chalate. Después comienza la guerra y la gente empieza a llegar a mis refugios. Estuve ayudando en aquel tiempo en tres refugios: en San José de la Montaña, la Basílica y la iglesia de San Roque. Así que cuando hubo la oportunidad de ir a Chalate, pedí al obispo que me admitiese y me recibieron.

Eso fue por el 85, y siempre intentaba dar misa en Guarjila o Las Flores. Después, cuando matan a los jesuitas, en el 89, yo estaba allá y me dicen "no vuelvas". En la primera relación, mi nombre aparecía entre los muertos. Me oí muerto a mi mismo. No aparecí en un mes y vine a los 30 días, me contaron lo que pasó, vi algunas fotos, las manchas de sangre en las paredes y los restos de sesos. Pedí un permiso para quedarme en Chalate y continué en Guarjila. Pensando un poco sobre aquella matanza, pienso que tal vez Dios quería que estuviese allá. Ahí me enamoré de nuevo de esa gente.

¿Fue la única vez que apareció en una lista de amenazados a muerte?

No, lo había estado antes. En Chalate tuve un par de atentados.

Cuéntenos.

Fui a ver a las hermanas y al salir del carro me dispararon un par de balazos unos francotiradores desde lejos. El padre Alvarenga que me acompañaba se había quedado adormilado en el carro viejo que andaba. Las monjas se escondieron y me di cuenta que el padre Alvarenga estaba en la línea del fuego, corrí, lo quité de la línea de fuego para proteger al padre, al carro y a mí. En el camino, un balazo entró por el techo del carro, encima de la cabeza, y salió por detrás. Cuando puse una cuerda desde el orificio de entrada al de salida, y medí con una regla la distancia entre mi cabeza y la trayectoria, fue apenas de cinco centímetros.

Si fuera más alto...

A lo mejor fue por la cantidad de saltos que iba dando el carro porque la calle estaba muy mala.

Ja ja ja

No era un blanco muy fácil. Otra vez, no en Chalate, me tiraron un balazo de frente y me pasó a centímetros del costado.

De milagro está vivo.

Tal vez sí.

Se dice que usted devolvió una bomba de humo...

¡Ese fue Alvarenga!

Ja ja ja

Ja ja ja... A ver, hice un prisionero.

En serio. ¿Cómo fue eso?

Venía con cinco monjas en el carro: la superiora general, la provincial... Venía con todo...

...El alto mando de las monjas.

Sí. Estábamos en Las Flores esperando que terminase de pasar el Batallón Atlacatl. En el camino, por La vuelta de La Leona, un soldado aparece y me para. Me pregunta: ¿por dónde se va al Cerrón Grande? Y le dije: por ahí, y le apunté con el dedo. Y me dice: "¡Le he dicho al Cerrón Grande no a la 5 de Noviembre!" Le dije: "¡Por ahí le he dicho, pero antes de que usted llegué a aquel palo, ya le van a haber matado porque esto está lleno de guerrilleros! Si usted



quiere salvarse, me entrega su arma, y le garantizo que se salva porque doy lo que sea por su vida”.

¿Y él qué hacía ahí?

Venía retrasado porque se había caído y no podía caminar igual de rápido que los demás. Y venía con un G3 con mira telescópica, tres tolvos de G3, dos granadas de mano y un culatín de M-16. Me dijo que era un comando del Cuscatlán. Y lo era.

¿Pero no fue el que le disparó a usted?

No. Esos eran del Bellosos. Total que me dio a entender que no confiaba y le aseguré que daría hasta mi vida para salvarlo. Y bueno, pues al final me dice: “Voy a esconder mis armas ahí”. Y las dejó, se quedó mirando, y se metió en el carro. Las monjas estaban asustadísimas. El carro tenía una puerta trasera y cuando iba para adentro le vi un bulto en el bolsillo lateral del pantalón y pensé: “Este baboso se ha guardado un granada ahí y nos hace la puñeta”. Así que como andaba medio renco le ayude a subir agarrándolo de la pata y me di cuenta que lo que andaba en el pantalón era un mango chuco.

Ja ja ja

Le metí tranquilamente al carro y cien metros más adelante la guerrilla nos para. Y les dije que se había rendido y había que salvarle la vida. A los cinco días le soltaron y no quiso que le soltaran a través de Cruz Roja Internacional porque dijo que si eso pasaba, le llevaban al cuartel y lo matarían. Conseguimos que viniese a

buscarle la Comisión de Derechos Humanos no gubernamental. Lo llevaron a su familia y ahora anda por Estados Unidos.

Seguro hay más anécdotas.

Después de la emboscada de la Chusona, una muchacha quedó herida, se quebró la pierna en Arcatao. Y estaba llegando el Atlacatl al lugar. Me dijeron que había que ir a sacarla, así que subí a unos muchachos al carro y me fui a traerla. Le quitaron el yeso para que no la vieran, la subí justo detrás de mí, para que ella fuera la última en salir y para que se pudiera agarrar al carro y no hacer peso en su pierna rota. Nos paró el Atlacatl en Nueva Trinidad y me dice el soldado: “¿Y usted? Voy a San José Las Flores. ¿Y por qué va usted allá? Porque soy el párroco. ¿Y quién es toda esta gente? Es el coro”.

Buena respuesta.

Y me dice el capitán: ¿Es eso verdad? -¿Quiere usted que canten?-. Y me contesta: “Usted me está jodiendo por algún lado pero no se por cuál ¡Váyase hijo de puta!”

¿Cómo inicia Pro-Búsqueda?

Cuando llega la Comisión de la Verdad instala una oficina de ONUSAL en Chalate para ver que la gente diera su testimonio. Llegó mucha gente. Y tres madres llegaron a declarar que sus hijos no habían sido asesinados, pero sí robados (secuestrados). Una de ellas era la mamá de las hermanitas Serrano, Victoria Cruz de Serrano, la otra era Francisca Romero y Magdalena Ramos.

¿Qué hizo la Comisión?

Como era tanto problema con esos testimonios, me pidieron que escribiese esos testimonios y lo hice. Cuando sale el informe en marzo de 1993, no aparecía ningún caso de niños desaparecidos... Y luego viene la dichosa Ley de Amnistía. El 21 de abril fuimos a los juzgados a ver qué había pasado con aquellos niños y con otros que nos había dicho la gente que habían sido raptados de la zona de guerra y conducidos en helicóptero hasta Chalatenango. Al principio nos echaron de todas partes, como apestados. En los juzgados de Chalate el argumento fue: "Como el batallón Atlacatl ha sido disuelto ya, lo que están haciendo no tiene lugar".

Jurisprudencia...

Al día siguiente vinimos a la ciudad, a la Fiscalía General de la República, y fue peor. Ahí nos sacaron diciéndoles a las mujeres, -no sé si después es para que lo pongas textualmente- "¡Viejas putas lárquense de aquí. A ustedes alguien les ha lavado el coco y si no se van de aquí, llamamos a la Policía Nacional".

¿Y qué hicieron?

¡Nos salvamos por pelos! En efecto, cuando nosotros íbamos saliendo, la Policía Nacional iba ingresando a la Fiscalía. Al final de ese año, encontramos a

cinco de esos niños que andábamos buscando, en las aldeas SOS en Santa Tecla. Se consiguió que el 16 de enero del 94 se hiciera el primer reencuentro en Chalate. Para la gente que vivía allá fue una señal de esperanza. "Si éstos están vivos, los nuestros también". Ya no teníamos que ir preguntando sino que la gente venía a nosotros diciendo: "busquen a mi niño, busquen a mi niña".

¿No había ningún mecanismo de búsqueda?

Nada. Dos personas y nada más. En agosto había como 50 y tantas familias trabajando con nosotros y decidimos que Pro-Búsqueda sería una asociación de familiares y que habría un equipo de apoyo. En octubre del 94 encontramos tres más. Para diciembre de ese año teníamos 73 solicitudes de búsqueda y habíamos resuelto 13 casos. Hoy tenemos 750 solicitudes de búsqueda y hemos resuelto alrededor de 293, se han efectuado 169 reencuentros, 38 de



estos jóvenes han fallecido desde el momento de su captura hasta el día de hoy, y tenemos entre 70 y 80 direcciones y estamos en contacto con estas gentes para procurar que vengan al país. Hemos encontrado a los jóvenes en 11 países...

¡11 países!

España, Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Reino Unido, Suiza, Estados Unidos, Guatemala, Honduras y en El Salvador. Hay también tres casos en Canadá y uno, creo, en Australia.

¿Cómo llegaron esos niños ahí?

Adoptados. Se vendían. ¡Aquí hubo un trasiego de niños que es vergonzoso! Y algunas instituciones humanitarias se prestaron para esto. Había orfanatos que también eran verdaderas plataformas de lanzamiento y al año, el niño ya estaba en manos de una familia.

¿Hay algún caso que le haya impactado particularmente?

Hay uno, Ricardo, que se lo robó un guardia nacional. Y cuando llega a casa, la esposa del guardia le dice que eso está mal. Pero él le responde que siempre había querido un hijo varón. A los seis meses, muere este guardia en combate y un hermano del guardia recoge al niño. Cuando crece, el joven se alista en el batallón Atlacatl. A través de un informante, nos enteramos del caso, se habla



con él, la familia, se hace la prueba de ADN y ¡pam! ¡Eran madre e hijo!

¿Cómo fue el reencuentro?

Eso fue hace siete u ocho años. El reencuentro se dio lugar en la oficina. Y la mamá, se comía con los ojos a su hijo. Les preguntamos si querían hablar en privado, entraron al despacho, y cuando salieron, el muchacho abrazaba a su madre. ¿Y que tal? "Muy bien", dijo la madre, "él va a venir a pasar la navidad en mi casa y yo pasaré fin de año en la suya". Y hoy siguen la mar de felices. El muchacho de vez en cuando visita a su madre y se queda temporadas y la madre de vez en cuando visita al muchacho. Ese caso me impresionó muchísimo porque ella había sido colaboradora del Frente y él había estado en el Batallón Atlacatl.

¿Qué pasa por la cabeza de quien descubre su pasado y que tiene otra familia?

Muchos de ellos saben que no son franceses o ingleses, aunque razonan

como tal, se comportan como tal y viven como tal. Han vivido toda su vida con una identidad alterada y esa identidad alterada les ha traído muchos problemas.

¿Qué pasa con la familia adoptiva?, ¿No se niegan al reencuentro?

Casi ninguna familia. Fíjese que muchas veces hay más resistencia en las familias que viven en El Salvador que los que viven fuera.

¿Cómo reaccionan estas personas?

Bien en el sentido que reciben muy bien a su familia biológica. Pero nunca van a querer éstos a su familia biológica cómo ésta les quiere a ellos. Y por otro lado, la familia biológica recuerda a estos niños con la edad en que éstos desaparecen y ahora son adultos.

¿Cuál es la reacción primaria de la madre cuando se reencuentra con su hijo?

Echárselo encima y comerle a besos.

¿Y la reacción del joven?

Muchas veces se queda parado. La madre tiene la reacción más primaria

¿Alivia a esta mujer reencontrar a su hijo a sabiendas que tiene que regresar a Francia?

Sí la alivia. Muchísimo. Ha visto a su hijo, está bien, le ve bien... Y creo que la grandeza de ánimo de esta gente, de estos campesinos, es que son ver-

daderos aristócratas del espíritu, porque un pobre no puede ser aristócrata más que de eso, y lo son como nadie. Hay muchas madres que te dicen: "A mi si me gustaría que mi hijo se quedase conmigo, pero si él está a gusto allá, que se vaya. Porque yo sólo quiero que esté a gusto".

Sabemos que hay militares que han criado a los niños que raptaron.

Es bastante común. Tenemos documentados como 27 casos. Sólo hemos recuperado un par de ellos.

Una historia para ilustrar al lector.

Preferiría...

Una historia genérica: hubo una vez, un militar...

...Y se llevó una niña. La tenía como suya. Se encontró a los padres de esta niña y no era sólo ella, tenía un hermano. Pero el punto importante es que nosotros buscamos que el joven o la joven contacte a su familia y no estar organizando noches de cuchillos largos ni venganzas ni nada por el estilo.

Entiendo que hay militares que se quedaron con los hijos de las personas que mataron. ¿Cómo funciona el cerebro de una persona que actúa como un padre para este niño al que le ha matado a sus padres?

No lo sé. No te podría decir. Es algo que se ha dado. No es todos los casos, pero sí ha pasado.

¿No es tan frecuente?

No.

¿Cómo se le hace saber a un joven que su padre adoptivo mató a sus padres biológicos?

Personalmente no lo he dicho nunca.

¿No lo considera adecuado?

No creo que haya que hacerlo. Bastante trauma es que sepa que le han robado como para darle un trauma adicional.

¿Ha conversado alguna vez con éstos militares?

Sí.

¿Y cómo se explican?

Uno nos pidió tiempo y otro niega los hechos, para hablar de dos casos.

Jon, si tuviera que dejar El Salvador mañana, por cualquier razón, ¿qué ha sido este país para usted?

No nací aquí pero he hecho mi vida aquí. He dejado lo mejor de mi vida aquí. Para mí está es mi casa. Si me fuera porque los jesuitas me mandan a otro lugar, lo haría. Pero me costaría muchísimo el marcharme. De alguna manera siempre lo recordaría. Dejaría gente a la que quiero mucho. Bueno, ¡aquí es mi tierra! El



Salvador es algo mío también. Sería como arrancarme de algo mío.

Ha acompañado a poblaciones en tiempos de guerra, ha hecho un prisionero, han tomado sus estudios la comisión atómica de Canadá y la NASA, es jesuita, vasco nacionalizado salvadoreño, ¿quién es Jon Cortina?

Una persona que intenta ayudar, servir. Por eso me hice jesuita. Y me gusta ayudar y servir a la gente más sencilla, más humilde. No digo que lo haga bien, pero intento hacerlo.

Entresacado del libro "Memorias de un viaje inolvidable", publicado por el Comité Oscar Romero de Murcia en 2004

Por fin, tras doce horas interminables de autobús llegamos a San Salvador, donde nos esperan Gabriel Ciudadreal y el padre Miguel Campbell-Johnston para llevarnos a «El Despertar», una «Casa de Retiro» situada en la Parroquia de los «Mártires de San Antonio Abad».

Después de acomodarnos, bajo el porche anexo a los dormitorios, nos obsequian con una cena típica salvadoreña a base de pupusas y enchiladas. El grupo folklórico de la parroquia, «Yaraví», nos da la bienvenida con su música y nos dejan verdaderamente impresionados por lo bien que lo hacen.

En la sobremesa, conocemos a Jon Cortina, sacerdote jesuita que vive en El Salvador desde hace muchos años. Ahora trabaja en la «Asociación Pro Búsqueda» de los niños desaparecidos durante la guerra y durante la velada nos habla de aquellos días en que se jugaba el tipo, junto con el padre Miguel y otros compañeros de lucha, burlando los controles del ejército.

«Pro Búsqueda» se fundó en 1994 con un claro objetivo: buscar y localizar a los niños que durante la guerra civil fueron robados y dados en adopción de forma ilegal. Esta abomina-

ble práctica formaba parte de la estrategia de terror que el ejército llevó a cabo en los años más duros de la represión. Muchos de ellos eran secuestrados nada más nacer, pero hasta los doce años el riesgo de ser separados de sus familias estaba latente. A partir de los doce años ya se consideraban posibles guerrilleros. Los robaban y los internaban en orfanatos. Al principio era solamente una manera de atemorizar a la población, pero después vieron la posibilidad de convertir tan horrible método en una forma de hacer dinero, dinero muy sucio. No se tiene constancia de que existieran fines de adopción por prostitución o tráfico de órganos.

Muchas familias salvadoreñas que adoptaron niños fueron engañadas y creyeron de verdad que eran huérfanos o abandonados pero muchas otras conocían la situación y a pesar de todo lo hicieron. Después el negocio se extendió hacia otros países del continente como Honduras, Guatemala o los EEUU y también a Europa: Francia, Italia, Suiza, Bélgica o España. Sólo en 1980 fueron dados en adopción 2534 niños. «Primero Dios y luego Pro Búsqueda», es el credo de muchas familias que acuden a ellos para encontrar a sus niños. El Estado nunca les ha apoyado.

La mayoría de las veces son las familias las que solicitan una búsqueda, pero también se ha dado el caso contrario, jóvenes que les llaman, incluso desde el extranjero, pidiéndoles que encuentren a sus padres o familiares. No se trata de que el niño regrese con su familia natural. Esto resultaría muy complicado, ya que muchos de ellos han pasado sus vidas con familias adineradas que los han tratado muy bien, que les quieren y que ahora temen perderlos. Han tenido una vida cómoda, con acceso a estudios y su futuro, si regresaran con sus familias verdaderas, sería un futuro muy incierto, en un país donde las posibilidades laborales son muy escasas, salvo el trabajo en el campo, algo a lo que les sería muy difícil adaptarse.

El objetivo primordial de la búsqueda se limita al derecho por parte de los padres y demás familiares a averiguar qué pasó con sus hijos, si viven o no, y donde están, y por parte de los hijos, a conocer quiénes son, de dónde proceden y llegado el momento, si hay un acuerdo entre familia natural y adoptiva, que se produzca el «reencuentro». Si la familia adoptiva se opone, Pro Búsqueda no lo facilita, aguarda hasta que el niño haya cumplido la mayoría de edad para entonces pedirle su propio consentimiento.

La tarea desde que la familia o el niño presentan la solicitud es ardua y lenta. Se comienza interrogando a las familias y a los más viejos de la zona para indagar pistas sobre los efectivos militares que llevaron a cabo el

secuestro. Después se buscan los datos del desaparecido en las distintas instituciones del Estado que puedan aportar alguna información. Son miles de archivos los que hay que investigar y muchas veces las partidas de nacimiento han sido falsificadas. Cuando por fin encuentran una pista segura, y no tienen impedimento por parte de la familia adoptiva, se realizan pruebas de ADN. La fiabilidad de la búsqueda para organizar un reencuentro debe ser del 100%. Esto requiere mucho tiempo y el proceso es costoso. Pro Búsqueda recibe apoyo financiero de diversas entidades y ONGs, como por ejemplo UNICEF. El gobierno no sólo no les apoya, sino que no ve el proyecto con muy buenos ojos. No interesa que la verdad de las atrocidades cometidas salga a la luz y es por ello que han llegado a recibir incluso amenazas, pero esto no les ha impedido continuar, todo lo contrario. Por el momento, no se trata de denunciar a los responsables, sino de encontrar a los niños. No hay mayor satisfacción para ellos que conseguir un reencuentro, aunque por lo general suelen ser momentos muy duros, de intensa emoción. La verdad, con el tiempo, se revelará por sí misma, y puede que entonces se haga justicia, termina diciéndonos Jon Cortina.

Las personas que realizamos el viaje aquel verano de 2001, y por extensión el Comité Óscar Romero de Murcia, recordamos con respeto y admiración a Jon Cortina y su trabajo comprometido con la causa de la Justicia y la Verdad.

Esperamos que te haya resultado interesante este documento, al igual que nos lo ha parecido a nosotros, y por eso creemos que no podemos guardarlo en el archivo.

Por eso editamos los **Documentos del Ocote Encendido**. En ellos podrás encontrar los artículos más interesantes de América Latina. Cada documento presenta el formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas y tenemos prevista una periodicidad de 6 números al año.

Si te interesa recibir este Documento y nuestro Boletín, rellena y envíanos este boletín de suscripción al **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón** (c/ José Paricio Frontiáan s/n - 50.004 - Zaragoza)

DATOS DEL COLABORADOR:

Nombre y apellidos: _____
Dirección: c/ _____ n° _____
C.P. _____ Población _____ Tlf. _____

Deseo recibir:

- Deseo recibir **El Ocote Encendido y los Documentos del Ocote Encendido (15,03 euros/año)**
 Deseo colaborar como socio del **Comité** con una cuota anual de _____ euros.

ORDEN DE PAGO A LA ENTIDAD BANCARIA:

Banco o caja _____ Dirección _____

Datos bancarios: _____ - _____ - _____ - _____

Ruego cargen a mi cuenta los recibos que por un importe de _____ euros al año/semestre, presentará el **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón**.

Nombre y apellidos: _____

Dirección: c/ _____ n° _____

C.P. _____ Población _____ Tlf. _____

Firma: _____

También puedes encontrar el Documento del Ocote en: